



BOLETÍN PARA COMPARTIR NUESTROS APRENDIZAJES
DE LA IDEA AL PROYECTO



Primeras impresiones: ¿De qué hablamos?

Al iniciar el taller conversamos sobre lo que sentimos cuando escuchamos la palabra “proyecto”. Muchas personas compartieron emociones como desconcierto, miedo, inseguridad o temor al fracaso, sobre todo al pensar en formatos complicados o trámites que parecen lejanos.

Pero también surgió la esperanza: la idea de que un proyecto puede ayudarnos a mejorar la economía, fortalecer nuestras comunidades, promover derechos y abrir oportunidades.

Con este taller buscamos justamente eso: perder el miedo y ganar confianza para organizar nuestras ideas de manera clara y útil.

¿QUÉ ES UN PROYECTO?



Descubrimos que un proyecto no es solamente llenar papeles, sino una forma de ordenar una idea para lograr un objetivo. Puede estar dirigido a lo comunitario, a lo personal, a lo productivo o a lo cultural.

También reconocimos que un proyecto siempre implica compromisos: permisos, tiempo, dinero, trabajo y organización. Por eso es importante informarse bien antes de asumirlo.

Etapas de un proyecto

Un proyecto sigue un ciclo básico de cuatro etapas que se conectan entre sí:

- Diagnóstico: analizar la realidad, identificar problemas o necesidades y reconocer recursos disponibles.
- Planificación: definir objetivos, actividades, responsables y recursos necesarios.
- Ejecución: poner en práctica lo planificado, organizando tiempos, tareas y recursos.
- Evaluación: revisar lo hecho, identificar logros, aprendizajes y mejoras para el futuro.

Estas etapas permiten que el proyecto tenga coherencia y sea más fácil de explicar y compartir.

EJERCICIOS PRÁCTICOS

Durante la sesión, trabajamos en ejemplos reales de proyectos, donde aplicamos lo aprendido:



Proyecto 1 – Sublimaciones:

Liz compartió su idea de emprender con sublimación de productos. Identificó como necesidad principal el acceso a maquinaria y materias primas. Su objetivo fue claro: crear una marca sólida que genere ingresos y trabajo.

Las actividades propuestas incluyeron campañas en redes sociales, participación en ferias y capacitaciones.

Aprendizaje: vimos la importancia de diferenciar el objetivo (la meta grande) de las acciones (los pasos que ayudan a alcanzarlo).



Proyecto 2 – Manualidades:

Otro grupo planteó la idea de fortalecer un negocio de manualidades (piñatas, pulseras, murales). El problema identificado fue la falta de espacio físico para trabajar. El objetivo señalado fue mejorar la calidad de los productos.

Sin embargo, notamos una desconexión: el problema (espacio reducido) no se relacionaba directamente con las actividades propuestas (producción de manualidades).

Aprendizaje: un proyecto debe tener integralidad y coherencia: que el problema, objetivo, actividades y recursos estén conectados.

ESTOS EJERCICIOS NOS MOSTRARON QUE UN PROYECTO DEBE PODER LEERSE DE ARRIBA HACIA ABAJO Y DE ABAJO HACIA ARRIBA, COMO UNA CADENA EN LA QUE TODAS LAS PIEZAS ENCAJAN.

Aprendizaje clave

En esta primera sesión aprendimos que un proyecto es mucho más que un requisito formal: es una herramienta para transformar ideas en acciones concretas.

El reto es lograr que los distintos elementos —problema, objetivo, actividades, recursos y evaluación— se articulen de manera clara y coherente.